

Día de la ciencia cubana, 15 de enero

Cuba homenajea este 15 de enero a sus científicos, innovadores e investigadores en el **Día de la Ciencia Cubana**. La fecha fue instituida en 1990, en coincidencia con el aniversario 30 de que el líder de la Revolución, Fidel Castro, definiera el rol de la **ciencia** en el desarrollo del país:

"El futuro de nuestra patria tiene que ser necesariamente un futuro de hombres de ciencia, tiene que ser un futuro de hombres de pensamiento (...)".

El siglo XIX traía a Cuba, en 1802, al segundo obispo de La Habana, Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa, además de las muy necesarias reformas que introdujo entre el clero, fundó el primer cementerio habanero, impulsó las tareas de la Sociedad Económica de Amigos del País, sobre todo en lo referente a la educación, y apoyó las reformas en la enseñanza en el Real Seminario de San Carlos y San Ambrosio que introdujeron varios de sus profesores, como José Agustín Caballero, Justo Vélez y – en especial – Félix Varela Morales (1788-1853), quien dió inicio a una tradición de pensamiento en Cuba, o sea manera de pensar en términos científicos. También respaldó el obispo la labor del ya destacado médico Tomás Romay Chacón en la introducción en Cuba, en 1804, de la vacuna contra la viruela y en las campañas de vacunación que Romay dirigió durante décadas.

Nicolás José Gutiérrez estrecho colaborador de Romay, introdujo en Cuba el estetoscopio y varias técnicas para la realización de operaciones mayores. En 1840 Gutiérrez fundó la primera revista médica cubana, el Repertorio Médico Habanero.

En 1861, con carácter oficial, se crea la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, única de su tipo que existió en una colonia hispana. En 1861, con carácter oficial, se crea la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, única de su tipo que existió en una colonia hispana. La Academia también poseía una importante biblioteca (abierta al público) y un museo (abierto a los estudiantes).

El mayor logro científico alcanzado por un investigador cubano durante el siglo XIX fue el descubrimiento del modo de transmisión de la fiebre amarilla, realizado por el médico Carlos J. Finlay, quien hacía años venía estudiando la fiebre amarilla y sus epidemias. En 1881 llegó a la conclusión de que la diseminación de esta enfermedad se producía por contagio indirecto, a través de un "agente intermedio". En 1901 recibe el título de Socio de Honor de la Sociedad de Estudios Clínicos de La Habana. Es el propio año en que en Cuba se extingue la fiebre amarilla.

El 15 de enero de 1960 se celebraba en Cuba el XX Aniversario de la Sociedad Espeleológica de Cuba y en el acto de clausura, efectuado en el Paraninfo de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana –el mismo lugar donde el siglo anterior defendiera Finlay su teoría metaxénica-Fidel expresaba: "El futuro de nuestra Patria tiene que ser necesariamente un futuro de hombres de ciencia, de hombres de pensamiento."

El enfrentamiento cubano y mundial a la COVID-19 y el papel que corresponde a los científicos en esa ardua batalla ofrecen una excelente oportunidad para explorar los vínculos entre la ciencia, la tecnología y la sociedad en una perspectiva nacional e internacional

En estos días de duro combate contra la COVID-19, hemos disfrutado, como todo el pueblo cubano, las presentaciones televisivas de nuestros científicos, médicos, técnicos. Sus explicaciones resumen rigor, racionalidad, dedicación, prudencia, honestidad, ética. Son

gente sencilla, cubanos como todos, hijos de la Revolución, pero de veras que a veces nos parecen seres alados, venidos del planeta de los excepcionales. Con ellos, la ciencia, sus posibilidades y límites, es comunicada al gran público.

En las últimas tres décadas se observa en el mundo una proliferación de los debates acerca de las transformaciones que tienen lugar en la ciencia, ahora más estrechamente relacionada con la tecnología –de ahí el concepto de *tecnociencia*– y sus cambiantes vínculos con la sociedad. Esos debates han permitido argumentar, por un lado, que los modos de producir ciencia se han transformado significativamente en el último medio siglo y, por otro, que van surgiendo nuevos modelos que nos dicen cómo debería ser la ciencia que podría ayudarnos a lidiar mejor con la multitud de complejos desafíos sociales, ambientales y de salud que la humanidad enfrenta hoy y que ponen seriamente en peligro esta nave que llamamos civilización, la que, según Edgar Morin, puede tener un desenlace semejante al del Titanic.

¡FELICIDADES a todos los científicos cubanos, que no solo persiguen el valor científico del nuevo conocimiento, sino su valor social, y permanecen fieles al rigor metodológico para garantizar la validez científica de su aporte; pero sobre todo, que respetan los valores éticos ciudadanos y profesionales en sus investigaciones, en cumplimiento del legado martiano: “El culto a la dignidad plena del hombre”!...

Fuente: <http://www.revistaccuba.cu/index.php/revacc/article/view/797/827>
<http://www.sld.cu/noticia/2020/01/15/15-de-enero-dia-de-la-ciencia-cubana>



Elaborado por: Lic. Yanet Navarro Mafrán <marynav@uo.edu.cu>